



Año II Sevilla 19 Octubre de 1893. Núm. 34



MADRID.-Segunda temporada



Segunda temporada del 93

Dos condiciones principales adornan el carácter del pueblo madrileño y cada una de ellas es motivo suficiente para que sintamos hacia él vivas simpatías; una abnegación y un heroísmo que nadie le supera cuando se trata de la honra é independencia de la patria y una desmedida afición por el nacional espectáculo.

No hay español que ignore aquel esfuerzo gigantesco de un pueblo que se rebela y lanza el reto al conquistador de la Europa: lucha desesperadamente contra aguerridas huestes y cae en tan desigual pelea para erguirse de nuevo con mayores bríos hasta ver á la patria libre del osado invasor. Pues este pueblo heroico que escribió con su sangre la primera página de la gloriosa epopeya de nuestra Independencia patria, es el pueblo de Madrid.

Su carácter, usos y costumbres son bien conocidos de todos los españoles y nada tenemos que añadir por cuenta propia.

Su principal afición consiste en el espectáculo taurino, que parece amoldarse á su genio inquieto y desapacible, ávido de emociones, que revive y se agita ante la lucha noble y leal del hombre con la fiera y goza en sus triunfos prodigando al vencedor himnos de alabanzas que llenan los ámbitos del circo, dondè el pueblo siente grata satisfacción y se cree trasportado á otras regiones que creó la mente para glorioso escenario de futuras grandezas.

Madrid en una tarde de corrida es el continuo movimiento de seres que se agitan, bullen y marchan en la misma dirección como atraídos por imán poderoso que tuerce las voluntades y las atrae hacia un punto determinado: la Plaza de Toros.

¡Hermoso espectáculo nos dá de ello la hermosa puerta del Sol, laberinto en que se confunde apiñada multitud revuelta y aturdida con el ruido que producen tranvías y carruajes que son asaltados por los que se disponen á ver la corrida!

La anchurosa calle de Alcalá parece insuficiente para contener el numeroso gentío que de la plaza se desborda, y entre tanto vaivén y tanta animación que presta belleza á tan típico y hermoso panorama, un solo pensamiento le da vida: ¡A los toros!

Díganlo nuestros queridos amigos y compañeros en la Corte, Sres. Sánchez de Neira, del Todo y Herrero, Minguéz, Ros y Minguéz y Caamaño, á quienes enviamos un fraternal saludo.

SINSABORES.



Anécdota Histórico-taurina

Por los años 1850 á 1868, las empresas que alquilaban la plaza de toros de Barcelona, acostumbraban arrendar también algunos campos situados en las inmediaciones de la ciudad, estableciendo en ellos dehesas provisionales, pues como conducian el ganado á pie, les tenia cuenta traer de una vez todas las reses que necesitaban durante la temporada, porque al mismo tiempo que tal procedimiento les resultaba más económico, se cebaban mejor los bichos en los prados, por carecer en aquella época los corrales de nuestro circo de buenas condiciones.

Para encargarse de la conducción del ganado y permanecer á su cuidado mientras pastaban en la dehesa de la plaza, los empresarios ajustaban al principiar la temporada á un mayoral, un guarda y cuatro ó cinco vaqueros.

Desde el año 1852 hasta el 1867, todas las empresas contrataban casi siempre para conocedor de las reses, al cuñado del célebre picador Antonio Fernández (Varillas), que há tiempo residía en Barcelona y que como buen hombre de campo andaluz, era inteligentísimo en faenas de ganado bravo y estaba por demás bragado en asuntos taurinos.

Manuel Fernández y Varas, que así se llamaba el cuñado del popular varilarguero sevillano, tendría por el aquel entonces unos cincuenta años, siendo conocido familiarmente por el sobrenombre de *Maoliyo*.

Mientras él estuvo al cuidado de los toros, nunca sucedió ningún percance, ni jamás se desbandaron, ni entre ellos hubo las riñas tan frecuentes en las piaras de reses bravas, no llegando á movérsele ni una sola de estas. Por lo tanto, Manuel se había hecho el insustituible, y el hombre las pasaba bastante bien ganando un crecido jornal, que gastaba como buen andaluz, alegre y amigablemente entre sus compañeros y conocidos.

Un año, por algunas cuestiones de escasa importancia que tuvo la empresa con él, lo despachó, colocando en su lugar al picador de toros Manuel de los Santos. Sea que el nuevo

mayoral fuese lego en la materia, sea que á los cornúpetos les apretó por darle al neófito un feo, lo cierto es que al poco tiempo de no estar *Maoliyo* al cuidado de ellos, el desorden más completo reinaba en la dehesa y diariamente reñían los toros, murieron tres ó cuatro de éstos de cornadas inferidas por los bichos *mandones*, se desbandaron varios de ellos é hicieron daños de consideración en los viñedos y huertos contiguos á los prados de la empresa, cogiendo además é hiriendo á una porción de payeses, matando á uno; desbarajustes y desaciertos que al empresario le costaron muchos miles de reales y levantaron enérgicas protestas de todos los habitantes de los pueblos limítrofes de Barcelona, quienes tenían constantemente la vida pendiente no ya de un hilo sino de un par de cuernos de un bravo Lesaca ó de un furioso Severo Murillo.

En vista de tales sucesos, y no disminuyendo el desorden entre la piara de toros y novillos, la empresa determinó llamar á *Maoliyo*, darle una satisfacción y suplicarle entrara de nuevo á ocupar su puesto de conocedor. Manolo Fernández aceptó las proposiciones del empresario, con la condición de que tenían que entrar otra vez los mismos vaqueros que salieron de la dehesa cuando él la abandonó.

Encargarse *Maoliyo* de la piara y volver al cabo de dos días á renacer la paz en el «hogar» del cerrado fué todo una cosa, pues Fernández poseía el secreto ó la habilidad de tener sujeto siempre el ganado que cuidaba, y así como el otro mayoral andaba todos los días á pedrada y á garrotazo limpio con las reses, *Maoliyo* jamás hizo uso de la honda ni del garrote: *adiestraba*, reunía y obligaba á los toros como quería y sólo obedecían éstos á los sonidos de su melosa y acariciadora voz.

Tanto le sorprendió al empresario de la plaza la noticia que recibió á los tres días, de que el ganado estaba otra vez apaciguado y todo reunido, que no dando crédito al recado fué él en persona, acompañado de varios aficionados á ver la proeza realizada por el perito mayoral andaluz.

Cuando la «comitiva» llegó á la dehesa, serían las dos de la tarde y todos los toros y novillos estaban sesteando al abrigo de unos árboles á orillas del Besós...., y ¡pásmense ustedes!.... ¿dónde dirían que se encontraba *Maoliyo*?.... Pues echando también la siesta, recostado en el suelo y sirviéndole de almohada la barriga de un precioso toro manchego.

El empresario y los aficionados que le acompañaban, quedaron asombrados, sin ni siquiera dar crédito á lo que ellos mismos estaban presenciando; el empresario para convencerse del todo llamó estentóreamente al mayoral. Manolo se levantó pausadamente y

después de acariciar el turgente morrillo del noble cornúpeto, al distinguir á su amo dirigióse á él diciéndole con expresivo laconismo:

—¡Ya lo ve Vd!

El hecho que es rigurosamente histórico, no necesita comentarios ni elogios, prueba por sí mismo la especial y rara inteligencia de nuestro hombre de campo.

* * *

Manuel Fernández era muy amigo del entonces picador reserva de esta plaza y vaquero también al servicio de la misma, Martín Arias (Velonero), con el que *Maoliyo* acostumbraba siempre á andar de juerga todas las horas de asueto, que eran las que transcurrían desde verificado el encierro hasta terminar cada corrida de toros. Manuel era muy aficionado al mosto, y aunque jamás empinaba el codo más de lo regular mientras estaba en la dehesa, una vez hecho el encierro, se entregaba por completo en brazos de Baco—no siempre ha de ser en los de Morfeo.—Tan devoto era Manolo del dios precitado, que podían contarse muy bien los encierros por el número de *jumeras* que el hombre tomaba.

En dichas juerguecillas, que departía gustosamente con *Velonero*, se gastaba *Maoliyo* todo lo que podía haber ahorrado y algo más, y cuando llegaba el invierno y con él el cierre de la plaza, el que había trabajado sin cesar por espacio de seis ó siete meses, se encontraba en la mayor indigencia, pasando durante la cruda estación muchas *ducas* y no pocos ni pequeños apuros.

Cansado Manuel de dichas apreturas y privaciones, al comenzar el año 1866, suplicó al empresario que sólo le diera semanalmente lo necesario para comer, y que lo restante del jornal se lo guardara para entregárselo al concluirse la temporada.

La empresa accedió desde luego, y tan al pelo le salió la medida, que al terminar la *legislatura* taurina, *Maoliyo* se encontró con que había ahorrado más de 4.000 reales, cantidad suficiente para vivir con holgura y recreo tres ó cuatro meses, que era precisamente lo que él se había propuesto. Pero el bueno de *Maoliyo* ignoraba que este bien tenía que acarrearle un desastroso mal, pues estaba de Dios que el pobre no debía disfrutar nunca de entera felicidad pecuniaria, porque como veremos luego, el mismo dinero que él contaba le reportaría el bienestar, fué la causa de su violentísima muerte.

VERDUGUILLO.

(Concluirá).





EL CAPOTE DE PASEO

LA ALTERNATIVA

Al coger, como si digera, este primer par, á mi buena suerte me encontrando y á la indulgencia de *El Maestro Estokati*.

I

Era de noche, una hermosísima noche del mes de Julio; apesar de un calor intenso durante el día, la marea traía hacia tierra frescas brisas bañadas en sus olas: el rio Guadalete brillaba al frente como espejo de acero bruñido: en el muelle se balanceaban los barcos con sus blancas velas, más blancas aún con la luz de la luna.

El Vergel, ese lindo paseo que embellece esta orilla del rio, estaba desierto; algún trasnochador dormitaba en los cómodos asientos: allá, envuelta en la sombra de las calles, la fonda de Vista-Alegre dejaba escapar por los balcones del principal vivos raudales de luz, y el rumor de voces con el chocar de copas y vajilla.

Hay á la entrada de la calle Luna una casa cuyo frente rodea un jardincito cerrado por una verja; dos ventanas bajas salientes, de seis tiradillos, están ocultas casi por las enredaderas que las cubren, entre las que sobresalen las azules campanillas y las menuditas y blancas madreselvas: en una de estas ventanas las flores han sido separadas, arrancados los flexibles tallos y forma una especie de marco en el que puede caber el busto de una persona: dieron las doce y media en el reloj de la iglesia Prioral, y una mujer, con ligero traje de batista, prendida entre los negros cabellos una dalia roja, no tan roja como sus labios húmedos y entreabiertos, se dibujó en aquel marco, digno en verdad de la linda aparición.

Escuchó impaciente: en el silencio de aquella hora, se oía distintamente el confuso rumor de muchas voces y el chocar de los vasos.

—Están cenando todavía.... pensó: ¡cuánto tardará esta noche!

En aquel momento, una murga ahogó todos los rumores con las alegres notas de una sonata popular.

—Serenata.... á mi Paco.... ¡ay si no vendrá!

Y en los intervalos que la música cesaba, oíase con más fuerza crecer la algazara: la joven apoyaba su mano nerviosa en la ventana: resonaron á poco en la calle los acompasados y rápidos pasos de un hombre: tembló la niña,

abrióse discretamente la cancela que cerraba la verja y una airosa figura se destacó vivamente en el jardincito lleno de luna.

—Paco....—suspiró la joven con emoción y ternura—;creía que no vendrías ya!

—Mal pensado, reina mía: tú sabes que eres tú primero que mis amigos, que mis compromisos, que nadie en el mundo: todos beben y los he dejado beber á mi triunfo de mañana, y he volado á verte, aunque menos tiempo que otras noches: ¡mañana! ¡cuánto deseo que llegue!....

—¡Y cuánto tiemblo yo, Paco!....

—¿Crées tú que no triunfaré, que saldré mal? Dímelo, dímelo tú, Concha: si tal crees renunciaré á mi más ardiente deseo, renunciaré á mi afición....

—No, no es eso, Paco, yo sé que eres valiente, que saldrás con gloria, ¡pero tengo un miedo!... ¿Y si te hiriera?, ¿y si te matara?....

—¡Bah, tontuela! Te brindaré mi primer toro, te miraré á los ojos y la fiera caerá á mis piés al poder de tu hechizo.

—Quieres por fin que presencie la corrida?..

—Sí, Concha mía, quiero que presencies mi triunfo; ese deseo para mí tan irrealizable, el que tanto me ha costado satisfacer, quiero que participe de mi gloria, que seas la reina de la fiesta, pues que eres la reina del héroe de ella: y no tengas miedo ni temor por mí: me pondré sereno ante el toro, y el público que va á juzgarme: ahora adiós, me esperan mis amigos, mi maestro, adiós nena mía, hasta mañana.

—Adiós, yo rezaré por tí toda la noche.... adiós.

Los pasos del joven se pierden poco á poco: Concha permanece un momento en la ventana, la cierra suspirando y se retira lentamente.

II

Va á empezar la corrida del día de Santiago de 1885.

La plaza de toros del Puerto de Santa María, estrenada en 1880, había llenado los deseos de los portuenses de tener una, ó acaso la mejor, de las plazas de España.

Todas las entradas estaban vendidas: aquel día tomaba la alternativa del célebre Mazzantini, un novel torero conocido por su arrojo y serenidad.

En uno de los sillones junto á la presidencia una joven con precioso traje color de rosa, blanca mantilla y magnífico ramo de claveles en el pecho, pálida y temblorosa estrechaba entre sus manos yertas el abanico con movimientos convulsivos.

—Es la novia del Currito—se decía—¡Pobrecilla! ¡qué pálida está!....

Los ojos de Concha siguen ávidos y ansiosos al gentil torero, con su brillante traje azul

y oro, que cada vez que ^{pasó} le envía una sonrisa para darle ánimo.

Da el presidente la señal: Mazzantini entrega al nuevo matador la espada y la muleta quien la recibe emocionado: la espectación es grande: Paco se adelanta, saluda á la presidencia, luego arroja su montera á los piés de su novia y exclama con clara y sonora voz:

— ¡A tí y por tí, Concha mía!...

La niña se lleva el pañuelo á la boca para ahogar un grito de espanto al ver á su novio frente á la fiera: sus labios se agitan para formular ardiente plegaria: después cierra los ojos y desfallece: frío sudor humedece sus sienas y sus manos se cruzan sobre su falda... ha pasado un minuto y un aplauso nutrido, entusiasta, resuena en la plaza.

Concha abre los ojos y se incorpora como por un resorte magnético. Paco, de pie, con arrogante y magnífica actitud, tiene apoyada la espada enrojecida en el testuz del toro, muerto á sus piés: sus ojos brillantes se fijan en su novia con indefinible expresión de orgullo y amor.

Concha se levanta, saltan dos lágrimas á sus ojos, y en uno de esos movimientos del alma, tiende hacia él sus manos, le arroja el ramo de claveles prendidos en su pecho y exclama:

— ¡Paco!... ¡Paco mio!...

— ¡Olé, vivan las mugeres serranas y queriendo!...

Y resuena, al compas de la música, otro nutrido aplauso.

Paco recoge los claveles, y después va á recibir algunos valiosos regalos, pero no tan caros como las flores que besa.

MERCEDES GUTIÉRREZ DE VALLE.

Sevilla y Octubre 1893.

LAPSUS... CORNÆ

El revistero Retama hoy remitió un telegrama que con gusto traducimos, y á la letra transcribimos por no creerlo camama:

» Desgraciado el *Pajarero*;
» infernal el *Capuchón*;
» *Camuesas* hecho un torero
» se ha llevado una ovación,
» y la oreja del primero.»

Y no estaba equivocado expidiendo el escritor; pues *Camuesas* achorado, una oreja le ha arrancado á su primer matador.

PACO PICA-POCO.



VALENCIA

Los seis toros (?) de Ripamilán lidiados el día 8, han hecho una mala pelea en varas, aguantando entre todos hasta 32 caricias, todas ellas á regañadientes, y dejando 3 rifeños para el arrastre.

Los matadores: EL GALLO encontró á su primero en no muy buenas condiciones, por lo que necesitó para despacharle de cuatro pinchazos altos, una media honda y un descabello al primer intento.

En su ségundo, que fué el más pequeño de la corrida, ejecutó, con su limpieza característica, después de la primera vara, el cambio de rodillas, siendo justamente aplaudido.

Su trabajo de muleta en este toro, que llegó noble á la muerte, fué superior, dando algunos pases acabadísimos. Lo despachó de un pinchazo sin soltar, una estocada hasta la mano un poco caída y un descabello al primer intento.

En banderillas y dirección regular.

FABRILLO. Aunque los toros que le tocaron en suerte á nuestro paisano no eran de los que se prestan á un torreo vistoso, hay que confesar que Julio hizo poco de bueno con la muleta.

A su primero lo remató de una estocada hasta la bola un poco ladeada.

Llegó su ségundo á la muerte huyendo de sí mismo y Fabrillo no supo ó no pudo fijarle los piés entrando á matar fuera de suerte y despachándolo de una estocada baja.

Una gran parte del público compuesta de *inteligentes* admiradores del diestro valenciano, juzgando por los efectos de la estocada pidió con insistencia que se le concediera la oreja, pero el Sr. Presidente denegó justamente la petición.

En banderillas regular y en quites bien.

JARANA. Después de un trasteo movido remató á su primero de una estocada delantera entrando en corto y por derecho pero saliendo mal.

Con el que cerró plaza se hizo la lidia difícil, porque la lluvia que venía *amenizando* la corrida desde el tercer toro, llenó de charcos el redondel.

Lo trasteó bien, despachándolo de una media delantera.

En banderillas á la altura de sus colegas y en quites oportuno especialmente en el que hizo al Moyano.

Los banderilleros. La venida de los ex-banderilleros de Reverte, Rodas y Moyano despertaron vivo interés entre los taurófilos valencianos, que deseaban saber si eran justos cuantos elogios les ha venido dedicando la prensa de Madrid, pero dos horas antes de comenzar la corrida apareció un aviso de la Empresa anunciando que una desgracia de familia le había impedido venir á Rodas, siendo sustituido por Ostioncito.

Juzgar á Moyano como banderillero en esta corrida es poco menos que imposible, porque en el único toro que pareó no hizo nada de particular, si bien hay que tener en cuenta las malas condiciones del animal.

Al meter los brazos en el tercero de la corrida fué cogido y enganchado retirándose á la enfermería en donde

el médico le apreció un puntazo en el escroto de pronóstico reservado.

Del resto de los banderilleros sólo hay que mencionar á Ostioncito y Santitos, especialmente el primero.

De los picadores ninguno.

La entrada floja.

La tarde lluviosa.

LATIGUILLO.

Málaga

Con una entrada nada más que mediana, efecto de estar concentrada la atención de los malagueños en los sucesos de Melilla, y de la lluvia que había caído hasta algunas horas antes de la corrida, verificóse ésta el día 8 de Octubre, lidiándose en ella seis toros, dos de cada una de las ganaderías de Miura, Orozco y Halcón (antes Varela), y ejerciendo de toricidas el Jerezano y Conejito, nuevos en esta plaza.

EL GANADO en el primer tercio no hizo más que cumplir, aguantando treinta y cinco puyazos, dando once caídas y matando seis caballos. Los toros mejor presentados fueron los de Orozco, sobresaliendo el quinto de este señor, que hizo una buena pelea en varas, pasó noble á banderillas y llegó á la muerte algo descompuesto.

EL JEREZANO ha estado valiente en la muerte de sus toros, pero con poca fortuna, debiendo dar gracias á la patrona de los toreros que yo creo es santa Casualidad, porque el quinto de la tarde no lo recogiera en ninguno de los hachazos que le tiró cuando estaba en el suelo, sirviéndole esta caída al mismo tiempo para que conozca prácticamente el aserto del Gallo que dice «en la hora de matar al que no hace la cruz se lo lleva el diablo».

El primero lo mató de una estocada contraria y un pinchazo saliendo desarmado; al segundo suyo que le encontró noble y bravo le dió media estocada buena de la que el toro se echó, para que el puntillero lo rematara á la primera. Este toro lo brindó á la oficialidad del regimiento de Alava, siendo obsequiado con un billete de cincuenta pesetas. El tercero que estaba algo descompuesto murió de dos pinchazos en hueso, media estocada y una entera, de la que salió embrocado, derribándolo el toro y haciendo por él dos ó tres veces sin poderlo enganchar. El toro salió muerto de esta estocada, cayendo á los pocos minutos. Banderilleando regular y dirigiendo nulo.

EL CONEJITO es muy trabajador y demostró bastantes deseos de agrandar, lo que consiguió en parte con el capote y las banderillas, estando desgraciado al herir. A su primero, efecto del mucho cuarteo y de la mucha precipitación al herir, le dió una estocada contraria y atravesada, saliendo el estoque por el lado contrario, y un pinchazo en hueso bien señalado; al cuarto y segundo suyo, que también brindó á la oficialidad, siendo igualmente obsequiado, lo mató de una atravesada y un pinchazo bajo, y á su tercero y último de la corrida, le dió una buena estocada honda, que bastó para que el toro muriera. Tanto éste como su compañero han dado algunos pases buenos; pero han sido desarmados bastantes veces y particularmente al entrar á herir.

De los picadores el Quilín, que puso algunas varas buenas, especialmente las dos del quinto recargando.

El Roura banderilleando y bregando en compañía del Zurdo fueron los únicos que hicieron algo.

En resumen, la corrida ha resultado regular, satisfaciendo al público que asistió á ella y á vuestro humilde servidor,

DEBLES II.



ENTRE ELLOS

—Pues, sí; el día de la fiesta,
fuimos á Villamelón,
y nos sacaron un toro
que era cosa superior.

—¡Oh! Lo pasarías bien,

—¿Que si lo pasé? Eso no
se pregunta... Me atraqué
de lo lindo; sí, señor...

Pero, como es natural,
compadre, me resultó...

—¿La estocada algo contraria?

—La primera... indigestión.

J. PEÑAFLORE DE GÁLLEGO.



AGOSTO

Día 18 (1849).—Nace en Sevilla el espada Fernando Gómez el «Gallo».

La primera ocupación de este diestro, después de aprender la instrucción primaria, fué la de petaquero, cuyo oficio abandonó por el de lidiar reses bravas; recibiendo el bautismo de sangre en Lora del Rio, el año 1869, donde un toro del Marqués del Saltillo le causó una herida grave.

En 1871, ingresó en la cuadrilla de Manuel Fuentes «Bocanegra», á cuyas órdenes estuvo hasta 1878 que pasó á la de José Lara «Chicorro».

Concedida por el espada cordobés «Bocanegra», tomó la alternativa en el circo hispalense el 16 de Abril de 1876; y al siguiente año fué ajustado para trabajar en América, alcanzando muchos aplausos en la plaza de Regla.

A su vuelta á España, volvió otra vez á banderillar en la cuadrilla de José Campos «Cara-ancha»; tomando por segunda vez la suprema investidura en la plaza de Madrid, el día 4 de Abril de 1890, siendo «Coleta», toro de don Vicente Martínez, el primero que estoqueó, por cesión de Francisco Arjona «Currito».

Desde esta fecha hasta la presente ha trabajado como espada de cartel en todas las plazas de España y en algunas de América, habiendo recibido muchas ovaciones por su toreo alegre y por su serenidad y valentía ante las reses, siendo el quiebro de rodillas, entre las distintas suertes que ejecuta, la que le ha dado más celebridad.

*
*
*

Día 19 (1609).—En la plaza de Bibarrambla de Granada, se celebra una real función de toros y cañas, pareciendo en ella gran número de personas.

Forquera, en sus Anales manuscritos, que se encuentran en la Biblioteca Colombina, da noticias de esta sangrienta fiesta. «Fueron los toros tan bravos, dice, que llenaron de asombro y espanto. Mataron 86 personas, é hirieron á más de sesenta. De caballos solo murieron 4. El último toro estaba á las 9 de la noche en medio de la plaza, porque no había quien osase desgarrarlo. No veía el toro hombre que no le hiriese. Trataron de en-

candilarlo con fuegos. Al fin apelarón á darle muerte á escopetazos. Este toro había matado cinco hombres y herido á varios. Quedó por mucho tiempo el nombre de esta fiesta que llamaron «la de los toros bravos».

*
**

Día 20 (1845).— Vé por primera vez la luz del mundo el entendido matador de toros Francisco Arjona «Currito».

Nació este diestro en el barrio de San Bernardo de Sevilla, siendo apadrinado en la pila bautismal, por el famoso espada Juan Leon. «Curro Cuchares», que siempre había anhelado tener en la familia un hombre de carrera, lo dedicó á los estudios, ingresando al efecto en el Colegio de San Fernando; pero como á «Currito» no le agradaban los libros y por sus venas corría sangre torera, aprovechó las repetidas ausencias del que le diera el ser, y unas veces en el Matadero, otras en la dehesa de Tablada y algunas en los pueblos donde se celebraban capeas, empezó á aprender el modo de burlar los toros y de ejecutar las suertes.

No pudiendo conseguir su buena madre apartar á su hijo de un ejercicio tan peligroso, lo puso en conocimiento de «Cuchares», quien al volver á Sevilla en 1864 y ver la resuelta decisión de «Currito», resolvió incorporarlo á su cuadrilla, con el fin de prestarle su poderoso apoyo.

Cerca de tres años estuvo Arjona Reyes banderilleando reses al lado de su padre, y el mismo día que éste cumplía 49 años, es decir, el 19 de Mayo de 1867, dió á su descendiente la alternativa en la capital de la monarquía, siendo «Serranito», toro procedente de la ganadería del Marqués de Hontiveros, el primero que mató como espada de cartel.

Desde este día, hasta en el que escribimos estos apuntes, ha toreando «Currito» en todos los principales circo taurinos de España y con los primeros maestros, captándose las simpatías de los públicos y adelantando en conocimientos.

*
**

Día 21 (1623).— Es vilmente asesinado en las calles de Madrid el valiente caballero y habil rejoneador de toros D. Juan de Carsis, conde de Villamediana.

D. Juan de Carsis, era gentil hombre de cámara y correo mayor del Reino. De hermosa figura, agraciado, rostro, decididor y valiente; siempre estaba comprometido en empresas y aventuras amorosas; extendiéndose su fama por todas partes. Su mordacidad no tenía límites, hasta el punto de haber sido desterrado de la Corte, por sus intencionadas sátiras contra el Duque de Lerma.

A la muerte de Felipe III, volvió Don Juan á Madrid, siendo muy agasajado por el nuevo Monarca, que le dió grandes muestras de aprecio, empezando á poco á decir los maldicientes que el Conde había puesto muy altas sus pretensiones amorosas. Dícese, que estas hablillas del vulgo y el haber brindado á la Reina una suerte de rejón en una fiesta de toros, fueron la causa de su muerte.

A continuación copiamos unas estrofas de las famosas sátiras de Villamediana, dirigidas á un alguacil de la Corte llamado Vergel, cuyo alguacil tomó parte en las fiestas de toros celebradas en Madrid el 11 de Noviembre de 1607.

Dicen así:

«Fiestas de toros y cañas
Hizo Madrid á su Rey
Y por justísima ley
Llenas de ilustres hazañas.
¡Qué galan entró Vergel
Con cintillos de diamantes!
Diamantes que fueron antes
De amantes de su mujer.
Mal gobierno fué por Dios,
Sabiendo que se embaraza
La fiesta, echar en la plaza
Los toros de dos en dos.

De otras armas te apercebe
Toro, para tu defensa,
Que á Vergel no hacen ofensa
Cuernos, pues con ellos vive.»

M. RUIZ JIMÉNEZ.



Las vistas de Madrid, que publicamos en el presente número están tomadas de las magníficas fototipias que edita la casa Hauser y Menet.

Nuestro estimado colega *El Enano* de Madrid nos dedica dos renglones de su último número, rogándonos cortésmente que al copiarle sus trabajos indiquemos su procedencia.

Extrañándonos bastante la advertencia, (pues casi siempre tenemos exceso de buenos originales), hemos repasado nuestros últimos números y vemos que la composición á que *El Enano* se refiere es una poesía que don Ricardo Alonso de Madrid nos remitió con un atento B.L.M. fecha 10 de Septiembre.

Publicamos dicho trabajo el 30 de Septiembre último y lo vemos reproducido en el apreciable colega, en su número del 1.º de Octubre corriente.

No sabemos, pues, quién es en este caso el copiante, y por esta vez, caro *Enano*, ha dado V. un traspies con su oficiosa advertencia.

Leemos en *El Sinapismo* de Madrid:

«Hemos recibido el núm. 18 de EL ARTE TAURINO, con sueltos para Reverte, noticias para Reverte, revistas para Reverte y bombos para Reverte.

Peró señor director, que ya nos dan ganas de *gomitar*.»

Como nuestro último número no fué el 18 sino el 33; como no está dedicado á Reverte, puesto que para nosotros no hay distinción de diestros ya sean de más ó menos categoría, creemos que el compañero ha padecido una lamentable equivocación al escribir el nombre del periódico, y esto nos perjudica en demasía.

Por tanto, sírvase rectificar y aclarar el concepto y tenga en lo sucesivo más cuidado, pues no creemos que el ardor de la improvisación llegue hasta el extremo de confundir nuestra revista con otra origen de sus discusiones.

EL ARTE TAURINO sabe dar á cada compañero el honoroso lugar que se merece, y siempre ha procurado no perjudicar á nadie con tales descuidos y con equivocaciones de ese género que pueden ser interpretadas en distinto concepto del que se propuso el distraído colega.

Confiamos en que la buena fe y el honrado concepto que nos merece el compañero *Sinapismo* harán que no quede sin rectificar tan lamentable error.

El próximo domingo se verificará en nuestro circo taurino una novillada serio-cómica, matando los cuatro primeros novillos *Cirineo* y el *Dorado*, y los dos últimos *bichos* la nunca bien ponderada matadora *La Mulata*.

LOGOGRIFOS TAURINOS

I

- 123456789 Nombre de un torero
- 34646789 Nombre que se da á un toro
- 6986759 Nombre de un torero
- 342698 El que guarda el ganado
- 89432 Prendas de vestir
- 1673 Sustancia volátil
- 348 Mas de uno
- 81 Nota musical
- 7 Vocal

EL P. CLARITO.

II

```

* . . . . .
* . . . . .
* . . . . .
* . . . . .
* . . . . .
* . . . . .
* . . . . .
* . . . . .
* . . . . .
* . . . . .
* . . . . .
    
```

Sustituir las estrellas por letras para que formen el apodo de un matador de toros; y los puntos darán verticalmente el siguiente resultado:

- 1 Condición de un toro
- 2 Apodo de un banderillero
- 3 Otro id., id.
- 4 Parte de la barrera
- 5 Apodo de un matador

- 6 Indispensable en toda cuadrilla.
- 7 Señas del pelo de un toro
- 8 Apellido de un picador
- 9 Dependencia de la plaza
- 10 Apellido de un novillero extranjero
- 11 Apellido de un matador antiguo.

A. R. B.

EL ARTE TAURINO

Se publica semanalmente.—No se admiten suscripciones dentro de la localidad.

Fuera de Sevilla, 2'50 pesetas trimestre, acompañando al pedido el importe en sellos de correos.

En el extranjero, 3 pesetas trimestre.

A los corresponsales de venta, 2'50 pesetas la mano de 25 ejemplares. No se servirá ningún pedido sin tener satisfecho el anterior.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

SIERPES 95

Apoderados

Luis Mazzantini y Eguía.—Representante: D. Federico Minguez, Madrid.

Rafael Guerra (Guerrita).—A su nombre, Córdoba.

Julio Aparici (Fabrilo).—Representante: D. Manuel García.—Baja 26, Valencia.

Antonio Reverte Jiménez.—Idem: D. Joaquín Galiano.—Monsálvez 8, Sevilla.

Antonio Ortega (El Marinero).—A su nombre.—Santo Domingo 15, Cádiz.

Manuel Moreno (Costillares).—Idem: D. Cándido Carmona Fernández.—Pagés del Corro 68, Sevilla.

Imp. de E. Bergali. SEVILLA.

HOTEL DE EUROPA

Ricca Hermanos
SEVILLA

CASAS SUCURSALES:

- Hotel de Jerez Hotel de Cadiz
- JEREZ CADIZ
- Hotel de Oriente Hotel de Ricca
- CÓRDOBA HUELVA

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

de **JOSÉ ORTEGA**

Ruzafa, 51, VALENCIA

TELEGRAMAS
ORTEGA Impresor Valencia.

Para Plazas de Toros,
—Ferias y Teatros.—

Especialidad

en la confección de toda clase de carteles, incluso AL CROMO y de GRAN LUJO, CABELLERAS, VINETAS PARA PROGRAMAS A MANO, BILLETAJES, PASES, etc., etc. Servicio rápido.—Precios sin competencia. La correspondencia se contesta en el día.



Armeria de José Fernández
SIERPES, 88

Últimas novedades en toda clase de armas y sistemas.—Gran surtido de cartuchos, cápsulas y pólvoras de las más acreditadas marcas.

BAZAR SEVILLANO

de RAMOS HERMANOS.—Grandes Novedades en Porcelana, Juguetes, Perfumería, Cristalería, Carteras, Bastones, Bronces de fantasía y arte. etc.—8, TETUÁN, 8.—Sucursal, SIERPES, 48 y 50,



RELOJERÍA Y JOYERÍA
DE CARISIO ANZOLA
SIERPES, 111. SEVILLA

Novedades en relojería y joyerías
Completo surtido de relojes de las fábricas de Francia, Suiza, Inglaterra y América.



Lampistería de
Fort y Ca.

3 Torrejon 3-Sevilla.
Gran surtido de Quinqués, Lámparas, Farolas & A precios reducidos.
Ventas al por mayor y menor.

FÁBRICA
de Calzados

DE TODAS CLASES
DE PLACIDO GOMEZ

SAN LUIS, 24.—Sucursales, TETUAN 6 y ALCUCEROS 8
Se hacen á medida.—Perfección y economía